

"Hay un país que continúa y persevera"

Red de Acción Social de la Iglesia*

Con la fe puesta siempre en Dios que nos invita a levantarnos y proseguir el camino emprendido, sin caer en la desesperanza ante la adversidad, las organizaciones sociales que conforman la Red de Acción Social de la Iglesia (RASI), hemos decidido encarnar la esperanza en la acción y reunidas en la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB), dando por culminado el X Encuentro de Constructores de Paz, le comunicamos al país:

Hoy en día, en esta Venezuela nuestra, la paz no puede ser solo un anhelo. La paz es más que nunca un compromiso. Un serio y urgente compromiso, un llamado a la acción.

El país se encuentra sumido en acaso la más severa crisis de nuestra historia contemporánea, y el síntoma más preocupante de esta profunda situación lo representa la violencia en todas sus formas. Cada vez se hace más evidente la violencia en todas las instancias de la vida nacional, desde el Estado con la violación de los derechos humanos, la violencia en las calles, en la relación con el otro, en las reacciones de la gente, en el seno de las familias, en el aumento del maltrato –tanto verbal, cómo físico y psicológico– hacia los demás y también en el auto-maltrato. Nos hemos convertido en un país muy violento, así nos perciben y nos percibimos.

Se ha apoderado de nosotros como población y ha ido entrando en nuestra cultura cotidiana, *la guerra* como elemento presente. Y la guerra por antonomasia es lo contrario de la paz. Manejamos coloquialmente un discurso belicista (de enemigos, de arrase, de acabar con el otro), pero más grave aún actuamos con una lógica belicista (operaciones, tácticas, organizamos frentes), y peor aún ya estamos viviendo en una dinámica de guerra (escasez, miedo,

Para poder hablar de paz, de esa suprema aspiración de toda la humanidad, debemos necesariamente entender que esta está conformada por la verdad, la justicia, el amor y la libertad. Sin estos cuatro elementos resulta imposible poder llegar a la Paz.

emigración y movilización, desplazados, abandonados).

La violencia y la guerra están ya aquí, y por ello, la paz hoy para nosotros como *gente de paz* que somos, se convierte en un urgente llamado al compromiso, a la oración y a la acción, como nos lo señala S.S. Francisco.

Desde hace 10 años la Red de Acción Social de la Iglesia (RASI) ha atendido este llamado a la acción. Nuestra misión nos ha increpado y nos ha hecho convertarnos en Constructores de Paz. Hoy en particular, *construir la paz* significa para nosotros promover la vida digna y la convivencia ciudadana.

La vida digna, parte de la premisa de que todos los seres humanos somos personas con los mismos derechos y por tanto se valora nuestra presencia y valoramos la presencia de todos en este mundo.

En Venezuela, la vida digna se encuentra gravemente amenazada desde lo más primario, la garantía misma de la vida, pasando por la prestación mínima de servicios y bienes indispensables (agua, luz, alimentos, etc.), hasta la segregación y discriminación política, el abandono de las familias, la violación, vejación y afectación de los más básicos y elementales derechos humanos. Venezuela vive una Emergencia Humanitaria Compleja¹, que ha generado un gran éxodo de dimensión terriblemente triste, dolorosa y comparable con los grandes éxodos del mundo.

Sin embargo, frente a esta terrible realidad, hay un país que continúa y persevera en su empeño de construir, de fortalecer vínculos ciudadanos, de plantear soluciones y conseguir vías democráticas, serias, incluyentes y efectivas que permitan a todos los venezolanos salir de esta profunda crisis. Y es en este grupo en el cual nos apuntamos todas las organizaciones que conformamos la Red de Acción Social de la Iglesia.

En febrero de este año la Conferencia Episcopal, la Conferencia Venezolana de Religiosos y Religiosas y el Consejo Nacional de Laicos emitieron un comunicado conjunto a la opinión pública², haciendo un llamado a los venezolanos *a dar lo mejor de sí para buscar el bien común y trabajar sin descanso en la reconstrucción de la democracia evitando el derramamiento de sangre*. Ese llamado, es *EL llamado*, que hoy desde la Universidad Católica Andrés Bello, todas las organizaciones de la

RASI hacemos a una misma voz a todos los venezolanos de buena voluntad, a toda la gente de paz.

Para poder hablar de paz, de esa *suprema aspiración de toda la humanidad*³, debemos necesariamente entender que esta está conformada por la verdad, la justicia, el amor y la libertad. Sin estos cuatro elementos resulta imposible poder llegar a la Paz.

Por ello, construir la paz, supone fabricar, edificar, erguir nuestro país sobre esos cuatro pilares. Hoy le pedimos a todos aquellos hombres y mujeres que ejercen cargos públicos y responsabilidades de gobierno, a todos los líderes políticos del bando que sea, a la Fuerza Armada Nacional, a todo el empresariado, a todos los profesionales, trabajadores, a todos los ciudadanos, amas de casa, estudiantes, jóvenes, a todos los venezolanos que han tenido que dejar el país, a todos los que soñamos, deseamos, queremos y exigimos un país digno, que se unan a nosotros y que se sumen a este esfuerzo ingente que supone CONSTRUIR LA PAZ, es decir, Construir una VENEZUELA donde reine la VERDAD, impere la JUSTICIA, compartamos el AMOR y vivamos en LIBERTAD.

Montalbán, 31 de mayo de 2019.

* Asociación Venezolana de Educación Católica
Asociación Venezolana de Servicios de Salud de
Orientación cristiana
Cáritas de Venezuela
Conferencia Episcopal Venezolana
Conferencia de Religiosos y Religiosas de Venezuela
Consejo Nacional de Laicos
Fe y Alegría
Fundación Centro Gumilla
Grupo Social CESAP
Hogar Virgen de los Dolores
Movimiento Juvenil Huellas
Organización Social Católica San Ignacio
Pastoral Juvenil de Venezuela
Servicio Jesuitas a Refugiados
Universidad Católica Andrés Bello

NOTAS:

- 1 Así ha sido identificada, calificada y designada por Acnur.
- 2 Comunicado conjunto de la Conferencia Episcopal Venezolana, CONVER y CNL ante la ruta de transición. Febrero 2019.
- 3 Encíclica *Pacem in Terris*. S.S. Juan XXIII. 1963.